



DAVID PEACE

Tokio, año cero

MONDADORI, 2013

► **David Peace** es un conocido autor que publicó en Alba la tetralogía *Red Riding* sobre su Yorkshire natal. Ahora, Mondadori ha iniciado la publicación de su trilogía sobre Tokio, basada en el caso real de un asesino en serie después de la segunda guerra mundial en Japón y protagonizada por el inspector de policía japonés Minami. En *Tokio año cero*, Minami sigue los pasos del asesino. Los crímenes de Yoshio Kodaira sobrecogieron a un Japón que aún no se había recuperado de la hecatombe nuclear. Un libro que, según los críticos, ofrece un cruce entre Murakami y Ellroy, un retrato expresionista de una época y lugares angustiosos.



GEORGE ELIOT

Escenas de la vida parroquial

TRADUCCIÓN: MARTA SALÍS, ALBA EDITORIAL, 2013

► Fue la primera obra de ficción publicada por **Eliot**. Tres *nouvelles* que aparecieron anónimamente en la revista *Blackwood's* y que luego se publicarían en un libro en 1858. Si *Middlemarch* sería la crónica de la vida en provincias, estas *Escenas*, situadas en las ficticias poblaciones de Shepperton y Milby, son una crónica de la vida rural, trazada especialmente alrededor de la figura del párroco, uno de los personajes más relevantes de la narrativa británica del siglo XIX. Los conflictos sociales y religiosos son el telón de fondo de historias muy íntimas, casi secretas, en torno a reputaciones dañadas, virtudes equívocas, amores perdidos o pesadillas incubadas en interiores aparentemente idílicos.



JOSEPH ROTH

El anticristo

PRÓLOGO: IGNACIO VIDAL-FOLCH, TRADUCCIÓN: JOSÉ LUIS GIL, CAPITÁN SWING, 2013

► Son tantas las piezas maestras del judío vienes, que una somera selección de títulos resulta apabullante: *Izquierda y derecha*, *Job*, *La marcha Radetzky*, *Confesión de un asesino*, *La leyenda del santo bebedor*... Cada una de ellos, resultado de la condensación de un poeta y un periodista en un narrador; justificaría una carrera literaria. Entre esa constelación, *El anticristo* (1934), ensayo escrito en el exilio, brilla por su contenido como por su apariencia. **Roth**, aquí, detecta, desmenuza y vitupera los signos de degradación moral de un mundo que, con los nazis avanzando, se encamina al reino de la muerte. Los totalitarismos son enseñanza de la abyección; también la deshumanización de una modernidad enraizada en la tecnología.



SOCRATES ADAMS

Todo va bien

TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS AMORES, PÁLIDO FUEGO, 2013

► Si, como vendedor fracasado, el esclavo laboral que protagoniza *Todo va bien* resulta patético y entrañable en su estulticia, como degradado y vapuleado «encargadillo de mierda» suscita compasión. El británico **Socrates Adams** (Bath, 1984), ha escogido la figura del perdedor, imbuido de los valores de la empresa que lo aplasta, para triturar la sociedad que lo rodea. La ambición, el éxito, la envidia, el conformismo son otras tantas grietas por las que Adams introduce su pócima: una suspensión de vitriolo en la que risas y lágrimas se diluyen a partes iguales. Espléndido debut de un autor de la mano de una editorial que, con solo seis títulos, ha mostrado perfiles de poderosa personalidad.

La primavera árabe es un terremoto histórico que está trastornando el sur y el este del Mediterráneo, una compleja partida de ajedrez que el observador político Sami Naïr analiza en este ensayo. El pensador francés no solo reconoce el papel de los miles de jóvenes que desafiaron pacíficamente a las dictaduras y lograron derribarlas en nombre de valores seculares (la gran batalla de hoy); también explica por qué y cómo estos levantamientos acabaron con la victoria del islamismo político. Y es que la democracia no es un contenido, sino un continente que hay que saber llenar.

Sami Naïr

¿Por qué no nos rebelamos?

Ensayo

POR JOSE ANTONIO GARCÍA SAEZ

■ Cuando el joven vendedor ambulante **Mohamed Bouazizi**, harto de chantajes y corrupción, decidió quemarse a lo bonzo el 17 de diciembre de 2010 en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid no podía imaginar que su acción sería el detonante de un terremoto de consecuencias imprevisibles. Miles de jóvenes se vieron inmediatamente reflejados en él y comenzaron la revolución en Túnez pocos días después de su muerte, en enero de 2011. Tras ellos se levantaron en Egipto. Y les siguieron en Libia, Argelia, Marruecos, Siria, Yemen... Por todo el mundo árabe se sentía el terremoto provocado por Bouazizi. Todavía hoy, en las protestas de los jóvenes acampados en plaza Taksim de Estambul, se oyen los ecos de esa primavera árabe. Por primera vez en muchos años la sociedad se ha puesto en pie ante los tiranos que la sometían.

¿Por qué rebelaron?, ¿cuáles fueron los detonantes?, ¿cómo fueron esas revoluciones? y, sobretudo, ¿cuál ha sido su resultado?, ¿en qué han acabado? Nadie mejor que **Sami Naïr**, un observador político de excepción, para dar respuesta a estas preguntas, inevitablemente complejas. Invitado por el Institut de Drets Humans, Naïr ha visitado recientemente Valencia para presentar su último libro *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe* (Clave Intelectual, 2013), una auténtica brújula que permite al lector navegar sin perderse a través de los cambios que están teniendo lugar en la

otra orilla del Mediterráneo.

Si estas revoluciones tienen un denominador común es, ya se sabe, la juventud. Suficientemente formados, pero infravalorados, sus posibilidades de ascenso social se ven truncadas dentro de un sistema podrido por la corrupción. Una corrupción institucionalizada que impide el funcionamiento del Estado de Derecho. Unas élites plenamente incorporadas al capitalismo mundial, pero que usan la religión como herramienta de legitimación y de control social. Una situación difícil de soportar, y más aún en el momento en el que los más preparados ven cerrada la válvula de escape que suponía la emigración con el endurecimiento de las políticas migratorias de la Unión Europea. La mayoría de estos jóvenes no



SAMI NAÏR

¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe

► CLAVE INTELLECTUAL, 2013

ha empuñado un arma en su vida y, sin embargo, han hecho una revolución. Sus armas han sido, como también es sabido, los teléfonos móviles y las nuevas redes sociales. Los regímenes podían controlar las cadenas de televisión y los periódicos, pero no pudieron silenciar a quienes a través de internet y de los móviles comenzaron a exigir cambios, a exigir dignidad. Con tanto empeño lo hicieron que consiguieron hacer caer los regímenes de **Ben Ali** en Túnez, **Mubarak** en Egipto y **Gaddafi** en Libia; habiendo provocado también importantes cambios en otros sitios.

Pero toda revolución puede provocar también una contrarrevolución; y esto es justamente lo más interesante del libro de Sami Naïr. En estos países en los que se ha conseguido derrocar a los regímenes los cambios no han sido necesariamente positivos. Cuando casi se había conseguido el cielo, las fuerzas de esos jóvenes se desvanecieron,

resultando incapaces de construir una alternativa política de futuro —cosa que, por otro lado, no había sido nunca su objetivo—. Habían conseguido traer la democracia; pero, como explica Naïr, la democracia no es un contenido, sino un continente. Un continente fundamental, pero un continente. Un continente que estas nuevas generaciones no supieron llenar. Y, a río revuelto, ganancia de pescadores. Han sido finalmente los partidos islamistas quienes, apelando a una arraigada identidad popular, han resultado vencedores en las primeras elecciones a asambleas constituyentes celebradas en Túnez y Egipto.

Estas victorias electorales, así como el fortalecimiento del islamismo político en otros países, ponen en peligro dos de los elementos que Naïr considera imprescindibles para el surgimiento de un Estado de Derecho en el mundo árabe: la igualdad de la mujer y la separación entre la religión y el Estado. Sin la mitad de la población que representan las mujeres, obviamente, no puede construirse una sociedad insertada en la modernidad. Así lo ha demostrado recientemente la periodista egipcia **Riham Said**, quien, en una imagen que ha dado la vuelta al mundo, desafiaba al imán fundamentalista **Yusuf Badri** descubriéndose ante él el cabello mientras le gritaba: *¡juro el velo por Dios y no por ti!* Es precisamente esa diferenciación entre lo religioso y lo civil la idea que con más fuerza encontramos en el libro de Naïr. La gran batalla, considera el pensador francés, gira en torno a la laicidad. Para lograr una democracia que sea digna de ese nombre, es imprescindible secularizar el Estado. Hay que hacerlo, además, dejando claro que la privatización de la fe no supone su rechazo, sino simplemente su alejamiento del ámbito de lo público, que es de todos: musulmanes y no musulmanes, creyentes y no creyentes.

Ciertamente, sin las claves sociológicas y antropológicas aportadas por Naïr se haría imposible comprender desde aquí la complejidad contexto político árabe y las transformaciones que en estos momentos se están produciendo. Pero, si algo hemos aprendido a este lado del Mediterráneo de aquella lección tunecina impartida por Bouazizi, es el significado de la palabra árabe *karama*: dignidad. Dignidad es lo que reclamaban aquí los indignados, los despojados de su dignidad por no poder ejercer el oficio para el que se formaron, por cobrar un salario de miseria, por quedarse sin becas para continuar sus estudios, porque se desmorona para tantos el Estado del bienestar y surge el Estado del malestar. La pregunta, entonces, podría ser: y nosotros, ¿por qué no nos rebelamos?, ¿cuántos Bouazizis necesitamos?

(*) Institut de Drets Humans de la Universitat de València



Sami Naïr es catedrático de Ciencias Políticas y fue europarlamentario hasta 2004.